

Bayer CropScience: directo y sin escalas de Auschwitz al campo argentino

## **DE LOS EXPERIMENTOS DE MÉNGELE, A LA PAMPA HÚMEDA**



Bayer CropScience, que diseñó fosforados como el TEPP y el Schradan, desarrolló además organofosforados para ser usados en guerra química: la Sarina, el Somán y el Tabún, también tuvo directa colaboración con el régimen nazi, a quien proveía del gas usado en los campos de exterminio.

Incluso fabricó muchas de las sustancias químicas experimentales que utilizó el siniestro Dr. Méngel en sus monstruosas intervenciones con seres humanos.

Terminadas las guerras mundiales, Bayer se dedicó a aplicar sus "desarrollos científicos" a la agricultura,

Europa, que ha usufructuado económicamente los beneficios de estos "adelantos", los prohíbe en su territorio, aunque sí autoriza ingresar a sus bancos los beneficios de su comercialización en el resto del mundo.

Algunos países como Argentina, facilitan a estas multinacionales de la muerte, usar suelos y personas como cobayos.

Bayer posee aquí once campos experimentales donde diseña y experimenta sin ningún control estas drogas que mañana serán prohibidas.

En 2007, cuando inició en Argentina la creación de los CIT, Campos de Innovación Tecnológica, Bayer anunciaba en sus promociones:..."Constituye el primer campo de innovación tecnológica del país y uno de los pocos en la región, implica la oportunidad de estudiar ingredientes activos en su fase más temprana.

Y para que no quedaran dudas que eran campos de experimentación, abundaba:..."Gracias al nuevo campo experimental, Bayer tendrá la oportunidad de evaluar y moldear las innovaciones tecnológicas desde una fase más temprana, presentando una oportunidad para que se desarrollen en la Argentina tecnologías pensadas para resolver problemáticas en cultivos locales".

Los campos que forman parte de la Red CIT se encuentran: Chacabuco, el primer campo de innovación tecnológica del país, Dorrego, Balcarce, Las Parejas, Venado Tuerto, Valle María, Pehuajó, Río III, Tucumán Las Lajitas, Charata.

El negocio de estas empresas no es exterminar los "enemigos de los cultivos" sino combatirlos temporalmente y facilitar su mutación, para entonces obtener, gracias a sus "nuevos desarrollos" renovadas ganancias que les permitan controlar la alimentación mundial.

En esta cadena de complicidades cruzadas juega un rol fundamental la permisividad de gobiernos que facilitan sin ningún control estos avances sobre nuestro territorio.

**-O-**

### **¿EL LAGO DE SALTO GRANDE SERÁ FINALMENTE UNA CLOACA?**



El gobierno de Ricardo Colombi esta buscando un lugar para la instalación de una papelería y mira Paso de los Libres, como un lugar posible.

Colombi, ataca nuevamente con su nefasto proyecto de instalar una planta de celulosa, a pesar de la resistencia social que esto significa.

Pero como dicen: "negocios son negocios" las fabulosas comisiones para los gestores de este proyecto los estimulan a seguir adelante.

Entre otras empresas BOTNIA ha presentado carpetas en el Ministerio de la Producción y aguarda a una resolución.

Colombi insiste:

.."Estamos seguros que este tipo de emprendimientos generan un gran caudal de trabajo en los pueblos del interior que ayudan notablemente a reducir los altos índices de desocupación alentando el desarrollo económico de las sociedades".

Cuando quedó demostrado que es una falsedad absoluta en Fray Bentos, donde luego del efímero aumento del empleo durante los meses en que se construyó la pastera, en la actualidad es la ciudad uruguaya con mayor índice de desocupación.

La eventual instalación de una pastera en Libres, significaría que los desechos de esta planta irían a parar al lago de Salto Grande, que ya está colmatado de vertidos

orgánicos que generan olores nauseabundos y ponen en peligro el enorme parque termal del que vive la región.

Una pastera en libres, para Federación y Chajarí, sería como que un vecino haga un hotel que vuelque su cloaca en el patio de nuestra casa.

**-O-**

## **¿Que esperamos de las Universidades Públicas?**



Desde la Reforma del 18, las universidades públicas de nuestro país fueron un norte para la región.

Al influjo de los cambios acaecidos en esos años en la educación Argentina, Latinoamérica y el mundo comenzaron a respetarlas.

Con escrupulosa independencia de todo lo ajeno a los claustros, nuestros centros universitarios se transformaron en usinas de ciencia, ideología y principios que se extendieron a toda la sociedad.

Pero, de aquella universidad independiente, autónoma, sobresaliente fuimos con los años, (la noche de los bastones largos y el golpe del 76 en el medio), pasando a esta realidad de una universidad contradictoria, atravesada por intereses privados, donde conviven usinas de conocimiento independiente, con sectores domesticados por el paradigma económico que ha subordinado la sociedad y la historia luego del advenimiento del capitalismo salvaje consolidado en el siglo XX.

Quienes sostienen la universidad pública, esperan que sus esfuerzos redunden en una sociedad mejor para todos, lejos de las influencias de intereses que pretendan ponerla al servicio de fines privados.

Sin embargo, esta esperanza no se verifica como todos ansiamos, muy por el contrario, la universidad pública esta atravesada por sectores que manipulan sus esfuerzos y se apoderan de sus logros, poniéndolos al servicio de corporaciones económicas.

Una de las áreas donde esto se advierte con mayor claridad es en el modelo agrícola vigente.

Basta releer las declaraciones que efectuara el presidente del INTI, Enrique Martínez, hace unos meses alertando al país que el modelo productivo agrícola que se esta ejecutando, liderado por MONSANTO, es definitivamente insustentable y que en el corto plazo significará el agotamiento de los suelos de la Pampa Húmeda, uno de nuestros tesoros mas valiosos.

Desde el inicio de la "agricultura química", luego de las dos grandes guerras del siglo pasado, los fabricantes de gases y venenos diseñados para exterminar vida humanas los reciclaron en la agricultura, cambiando drásticamente el modo de producción de alimentos.

En la base de la perversa lógica instalada, está la utilización de químicos que son poderosos tóxicos y venenos para el hombre y la naturaleza, pero que son comercializados masivamente, utilizando publicidad engañosa con la necesaria complicidad de sectores que articulan por conveniencia económica con estas empresas, sectores entre los que se destaca, muy lamentablemente la universidad nacional.

Productos como el Endosulfán, prohibidos en mas de 50 países, en el nuestro se siguen comercializando a pesar de las promesas ante la complice tolerancia de muchos científicos e investigadores.

En estos días Bayer CropScience en el campo experimental que tiene en Chacabuco, provincia de Buenos Aires presentó sus nuevos venenos para la próxima campaña.

Nuevamente Bayer CropScience, repite el ciclo: lanzamiento de un veneno "inocuo", difusión y comercialización masiva, para dentro de algunos años, luego de que algunos investigadores insobornables demuestren los daños causados sobre los humanos y la naturaleza (siempre expost), retirarlo del mercado.

Para concretar su marketing, contó con la complicidad de investigadores y técnicos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires-

El ingeniero Marcelo Carmona, Facultad de Agronomía -UBA-, en la reunión, comentó a los productores:... "la decisión de utilizar fungicidas es compleja y conlleva criterios económicos, biológicos y epidemiológicos. Teniendo en cuenta estas variables, hemos ideado en la Facultad de Agronomía de la UBA el programa Aplicación Rentable, mediante un convenio con Bayer"

Seguiremos denunciando estas empresas malditas, responsables de millones de muertes y malformaciones en seres humanos, y también a algunos miembros de nuestras universidades que les allanan el camino.